

NAVA: III FESTIVAL DE LA SIDRA NATURAL

“Tenemos que ver el modo de promocionar y defender la sidra, haciéndola competitiva y agresiva en el mercado” (Labadie Otermin)

MILES DE PERSONAS SE DIERON CITA AYER EN LA VILLA



Allí donde todavía la dadivosa, pero terrible mano de la industria no ha llegado y se puede aún contemplar la verde quietud de los valles y escuchar la salmodia lenta del paso de los bueyes. Allí está Nava. Y Nava mira y festeja, porque es agradecida, a la manzana. Por unos días el fruto que el resto del año se recoge, prensa y distribuye por los puntos más variados de la geografía asturiana, es cantado y objeto de reconocimiento, a modo de las antiguas fiestas paganas en que se adoraba lo que significaba vida y era principal fuente de riqueza.

A las siete y media de la tarde dieron comienzo los actos del III Festival con las palabras, pronunciadas desde el balcón del Ayuntamiento, del alcalde de la villa, don José María Caso Mayor, quien después de referirse a lo que la sidra significaba en el contexto de la economía asturiana, que se debe proyectar hacia un futuro que él ve optimista y dar la bienvenida a los asistentes, hizo la presentación del pregonero, don Francisco Labadie Otermin, de quien dijo que había sido y era a lo largo de su actuación pública en defensa de los intereses asturianos, un buen amigo y, sobre todo, un excelente propulsor de la región.

A continuación hizo uso de la palabra don Francisco Labadie Otermin, cuyo pregón insertamos a continuación.

EL PREGON

“Fue nuestro camarada Mateu de Ros, el pregonero del II Festival, celebrado el año 1970, quien, con su verbo cáldido y apasionado, os ofreció entonces un bello discurso.

En esta ocasión he sido yo invitado a ser quien haga la proclamación de estos singulares festejos navetos.

Me pregunto qué bien intencionado deseo ha llevado a vuestro alcalde a la conclusión de que era mi persona la adecuada para pronunciar este año el pregón de estas populares fiestas, no sin agradeceros que os hayáis fijado en mí para actividad tan alejada de mis preocupaciones, de mi temperamento y vocación.

No temáis que vaya a reprocharoslo. Y no lo haré por dos razones muy importantes: la primera, porque, no siendo yo, en verdad, el orador de exaltada y risueña vena lírica que se supone es el adecuado para estos menesteres pregoneros, sólo vuestro afecto ha podido llevaros a poner los ojos en mí, no pudiendo, por ello, afrontar con la desoportunidad de rechazar vuestra invitación; la segunda, es mucho más simple y directa, porque quiero, porque me gusta estar entre vosotros, asistir a vuestras fiestas, estrechar vuestras manos, hablar de vuestras cosas, convivir, en una palabra, una vez más, con una parte de esta Asturias entrañable, a la que tanto amo y quiero.

¿Y qué mejor oportunidad iba a encontrar para ello, que ésta, que vosotros me deparáis, en esta estupenda jornada dedicada precisamente a exaltar la sidra, que es una de vuestras mayores riquezas y seguramente de la que, como asturianos, os sentís más orgullosos?

Establecido, pues, el hecho de que no podía negarme a venir, y que, además, me proporcionaba enorme placer estar aquí, quedaba la cuestión

de cómo cumplir el cometido asignado de proclamar vuestro pregón festivo, sin condenaros, a cambio de mi presencia, a un latoso y aburrido discurso.

Lo lógico, lo sensato, lo que es costumbre en casos como este, sería exaltar la dorada sangre de vuestros lagares y remontarse a los mitológicos orígenes del huerto de la diosa Pomona. Y, acto seguido, sin temor a arremetarme por los vericuetos de la erudición, repasar las crónicas locales, halagándonos con vuestras glorias y grandezas presentes y pasadas, para acabar alabando la belleza de vuestras mujeres y, claro está, muy especialmente, la de esta estupenda representación que habéis elegido para reina de las fiestas y sus damas de honor.

En el anterior festival, en este orden, agoté el tema magistralmente Mateu de Ros.

No voy a repetir lo ya dicho por él, y me vais a perdonar que, aun a riesgo de defraudaros, deje esos temas para que en adelante otros pregoneros lo hagan, pues, sin duda, sabrán sacar mejor partido de ellos, aunque no pueda evitar, como se merecen, aludir a la impresionante belleza, juventud y simpatía de Lilianna Rendón González, vuestra reina, y de sus damas de honor, María José Mori y María Victoria Piñero, que, por otra parte, no lo necesitan para nada por lo guapas que son, pues, estando como están, tan a la vista, sería, incluso, ofensiva redundancia.

Vosotros sabéis que es otra la poesía que a mí me mueve, otra muy diferente. La poesía que a mí me mueve, como español entregado al servicio de su patria, es la poesía que construye, la que no queda sólo en palabras, de la que hablaría José Antonio.

No rehuiré yo beber con vosotros el rico caldo de la manzana, que tanto me gusta,

reiterando el viejo rito pagano de brindar lo que queda en el fondo del vaso a los dioses misteriosos de la tierra, que rigen las cosechas. Pero, para mí, como hombre político, la sidra, que es todo eso —y, además, canción y poesía, lazo que desata las lenguas y une los corazones—, es también, además, un bien económico, una riqueza importante, y, por tanto, un elemento fundamental en toda política que quiera aprovechar al máximo las posibilidades de desarrollo de nuestra región.

Concebida económicamente, la sidra es un producto final, entre los más importantes, de la industria transformadora de la agricultura asturiana.

Detrás de ella alienta un complejo mundo de intereses, desde el campesino que cultiva los árboles y recoge la manzana, hasta el lagarero o el industrial que le extrae su rico jugo; el transportista, que la lleva al chigre o al restaurante; el pequeño o gran negocio, que la pone al alcance del público, y el consumidor, que, finalmente, pagando en dinero contante y sonante, el placer con que se regala al beberla, retribuye, uno tras otro, todos los eslabones de la cadena. De la sidra bebe el consumidor, minero, pescador, obrero y burgués, y de la sidra vive mucha gente, incluyendo una aceptable proporción de los ingresos municipales, provinciales y estatales, que la gravan —seguramente excesivo—, pero inevitables y necesarios, porque luego revierte en obras y servicios a favor de todos los que intervienen en la cadena.

No es, pues, la sidra un asunto sin importancia.

La Estación Pomológica de Villaviciosa y la de la Caja de Ahorros, en Villamayor, son en este orden elementos decisivos, pues su labor de estos años es ya apreciable y de gran valor. Justo es reconocerlo.

No es la sidra un asunto sin importancia, y no lo es la manzana, de la que sólo una parte se destina a ese uso, bien para la fabricación de sidra natural, o achampanada, o, muy recientemente, refrescante, mientras otra va a la mesa o a la fabricación de dulce.

Asturias alcanza todavía el cincuenta por ciento de la producción de manzana que se obtiene en España, y nuestras pomaradas van, en extensión y calidad, en ininterrumpido aumento.

Pero aquí aparece el primer problema que debe atraer nuestra reflexión.

Aquí, en Nava, en la villa o “tierra de la sidra”, en frase feliz de Juan Antonio Cabezas, en Nava, que ha sabido crear estas populares fiestas, no sólo tenemos que exaltar y beber alegremente la sidra, creo yo,



sino también ver el modo de promocionarla y defenderla, haciéndola competitiva y agresiva en el mercado.

Veamos cuál es el estado de la cuestión. Leemos en publicaciones responsables, que mientras la manzana de cubillo o mesa se está plantando a buen ritmo, alcanzando una buena rentabilidad, introduciéndose nuevas y más ricas variedades, el manzano de sidra o industrial, no se incrementa al mismo nivel de bido principalmente a las dudas existentes sobre su futura rentabilidad. Esto afirman quienes con toda autenticidad pueden hacerlo: los prestigiosos ingenieros agrónomos, don Gabino Figar Alvarez y don Sergio Alvarez Requejo, ambos autoridades indiscutibles en la materia y discípulo de aquel gran asturiano que fue don Ignacio Chacón. Un reciente informe del Sindicato Provincial de la Vid, Cerezas y Bebidas, que acabo de leer, corrobora este diagnóstico.

Todo ello no deja de ser incongruente, cuando uno de los fenómenos más curiosos de nuestro tiempo, es el aito con, sumo de la sidra, incluso utilizando el embotellado en tamaño pequeño que está dando la batalla con éxito creciente a otros populares refrescos infinitamente más promocionados.

Pero este gran esfuerzo industrial puede verse fallido si Asturias continúa su posición

deficitaria en la producción de manzana, a pesar de que, como antes he dicho, vayan en aumento nuestras plantaciones, y esto es más de lamentar si se tiene en cuenta que la manzana importada de otras regiones difícilmente puede competir en calidad con la asturiana, como demuestran las especies aquí aclimatadas que ganan en presencia, tersura, aroma y sabor, a las originarias.

Estimular la plantación de manzanos para ambos usos, acelerando especialmente los de la sidra; promocionar la industrialización de su consumo como refresco, atacando agresivamente en el mercado, es una gran tarea que tiene enorme atractivo político y que, por ello, como no podía ser menos, despierta mi interés.

Recuerdo que en el año 1957, celebramos en Oviedo una asamblea provincial, estudiando detenidamente estos problemas. Bajo los auspicios de la Organización Sindical y de la Cámara Oficial Sindical Agraria, se analizaron todos los problemas técnicos y económicos, la explotación racional de los cultivos, la lucha contra las plagas, la industrialización del producto, etcétera, etcétera.

De entonces a acá el problema entiendo que se ha agravado. Estamos en 1972, y como en todo, el crecimiento acelerado de nuestra economía, y el mayor bienestar de los españoles,

nos obligan a colocar la sidra en el lugar que debe corresponderle, aunque no sea cosa fácil. Introducirse en un mercado tan dinámico y disputado como es el de las bebidas refrescantes, con gigantes y colosales competidores extranjeros o nacionales, que destinan enormes sumas a la promoción de sus marcas y disfrutan de una vasta y bien experimentada organización comercial, no es tarea fácil, repito, y precisa un grande y sostenido esfuerzo, que, seguramente, ninguno de los industriales asturianos está en condiciones de afrontar solo.

Se requiere el esfuerzo sumado de todos. Para comenzar, sería preciso la defensa de la garantía de origen para la sidra asturiana y la concentración empresarial en torno a una sola marca de sidra natural. Pero esto, por sí sólo, no sería bastante si detrás de ese nombre o de esa marca de origen no se escondiera la auténtica calidad que compitiera con tantos y tantos insipidos o confusos sabores y brebajes que con el nombre de bebidas refrescantes nos ofrecen por ahí.

Esta es para mí la única solución que el tema tiene, y al que hay que dedicar toda la atención necesaria. ¿Puede dudar alguien de que todo esto no está a nuestro alcance si emprendemos una acción seria y coordinada? ¿Cómo no va a poder competir la sidra con todas esas bebidas refrescantes que se ofrecen al mercado, si la sidra es un producto natural, fabricada sólo y exclusivamente con riquísimas e incomparables manzanas amargas, dulces y ácidas, mezcladas, obteniendo una bebida de sabor incomparable?

Me dirijo ahora al excelentísimo señor gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, y a la Organización Sindical asturiana, a la que incumbe este tema. Creo que el cuadro adecuado para abordar estos problemas y darles cumplida solución debiera ser el próximo Consejo Económico Sindical, que está en periodo de preparación. Entiendo que es ese el marco en el que, con la colaboración de todos los técnicos e interesados, se debe abordar el tema a fondo. Porque si el potencial laboral agrario disponible en Asturias es superior entre dos y tres veces al necesario, según se afirma, la manzana y sus productos últimos, pecan igualmente de mano de obra campesina, y, por tanto, de su baja productividad.

Pero, ahora que caigo, estoy hablando más de lo aconsejable, y no está bien traer sólo preocupaciones a una jornada festiva como ésta.

traído, en el sentido negativo de la palabra, pero si quiero, y no otra cosa he pretendido, traéroselas en una dimensión positiva y dinámica de futuro, que es esa mi verdadera vocación y responsabilidad, en este y en todos los órdenes de la política regional y nacional, como vuestro consejero nacional del Movimiento.

En tal sentido, más que preocuparos, pretendo ilusionaros, sobre el gran porvenir que la sidra asturiana puede y debe tener, y vosotros, navetos, como “lagareros mayores” de la provincia, tenéis la responsabilidad de abrir brecha y servir de acicate para hacerlo posible, en unión de todos los demás.

Para evitar equívocos, debo decir que este planteamiento se refiere sólo a la sidra natural, pues las grandes marcas tradicionales de la sidra achampanada, que tienen su propio mercado, saben defender por sí solas su prestigio, que es también una gloria regional que no debe desaparecer.

Anticipándome a ese futuro risueño, abandonándome ahora a una lícita expansión lírica, quiero brindar simbólicamente, porque el tiempo que ha de venir confirme nuestras ilusiones: por Nava, por vuestras fiestas y por estas simpáticas y bellísimas muchachas, espejo y muestra de todas las mujeres aquí presentes, que habéis elegido para presidir vuestras fiestas.”

Después del pregón, que fue subrayado por una cerrada ovación por el numeroso público que, pese a la lluvia, llenaba la plaza del Ayuntamiento, comenzó la parte popular de la fiesta que se dilató hasta medianoche, en bailes y canciones, en el amor y en la alegría, en el incesante tintinear de la sidra sobre los finos vasos de vidrio.

Hoy, la fiesta se prolongará por veinticuatro horas y volverán a hacerse presentes la alegría y la sidra, protagonista esta vez. Y luego todo se evaporará cielo arriba, como en los sueños; con sus relms de cristal, como en los cuentos de hadas.

Fernando MARTÍN
Fotografías de TOSAL

Refresque su hogar

con unas pulverizaciones de OZONOPINO RUY - RAM, que mezclado con agua y lanzado a la atmósfera le dejarán un ambiente fresco y sano, con su delicioso perfume de bosques. RUY - RAM, Higienista, Madrid.